351

El

Alma en pena

EL ALMA EN PENA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. Ramon Valladares y Saavedra.

MUSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en el Teatro de la Comedia (Instituto Español), en la noche del 2 de agosto de 1849.

MADRID —1849: IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

ADVERTENCIAS.

—

1.ª Esta zarzuela puede representarse en los teatros de provincias donde no haya partes de canto, como una pieza en un acto con solo omitir los versos intercalados en ella, pues el autor la ha escrito teniendo presente esta circunstancia.

2.ª Los directores de compañías deben tener presente que esta zarzuela necesita una ejecucion tan esmerada como rápida, pues todo su efecto está en que no dure mas de media hora.

A MI QUERIDO AMIGO

DON LAUREANO SANCHEZ GARAY.

A tí que conoces el presente trabajo y que sabes su historia te lo dedico tal como salió de mi pluma, y fué aprobado por la junta de censura moral y política de los teatros. Sentiré mucho que cause un nuevo disgusto á algunas ilustradas elevaciones y á ciertos moralistas intachables. Nosotros escribimos para el público y procuramos estudiar la historia; á aquel hoy mas que nunca doy las gracias; esta creo que nada tiene que reclamar en contra mia con los recuerdos que de ella consigno en mi trabajo.

En la presente zarzuela me he propuesto un objeto que tú y algunos mas saben y comprenden; con placer he arrostrado sus consecuencias porque al cabo no he sido hipócrita.

Tu mejor amigo,

R. de Valladares y Saavedra.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

677415

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ROBUSTIANA.	Doña Josefa Hernandez.
ASUNCION.	Doña Francisca Pastor.
JULIANA.	Doña Maria Monterroso.
DON GUMERSINDO.	Don Jose Alvera.
MARIANO.	Don Ramon Aguirre.
DON VALERIO. . . .	Don Jose Maria Dardalla.
VICENTE.	Don Francico Pardo.
Coros.	

La escena pasa en Madrid en 1849, en la casa de Don Gumersindo.

La propiedad de esta zarzuela pertenece al CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO UNICO.

Sala medio amueblada. Puertas laterales y otra al fondo. Mesa. Sillas.

Al alzarse el telon entran por el fondo Mariano y seis amigos suyos embozados y con el mayor sigilo.

ESCENA I.

MARIANO. SEIS EMBOZADOS.

CORO-INTRODUCCION.

Nada temas,
Mariano,
y al tirano
vencerás;
que ahora mismo,
en nuestro anhelo,
tu consuelo
sentirás.

(*Mariano reparte papeletas, y ellos tomándolas dicen.*)

Prontamente!
Con tal medio
del asedio
es hora ya.
Nada temas!
Guerra á muerte!
que tu suerte
echada está.

ESCENA II.

Dichos VICENTE *que entra con mucha prisa por el fondo.*

VIC. Señor! Señor!
MAR. Caramba! Me has asustado!... Qué hay?...
VIC. Nada! Una friolera!
MAR. Y para nada vienes á... (*Le dá un pescozon.*) Toma para otra vez!...
VIC. Sí!.. ahí es nada lo del ojo y lo traia en la mano!
MAR. (*Amenazándole.*) Vicente! Vicente!
VIC. No se incomode usted, señor... yo se lo diré á usted todo!... Hoy mismo, dentro de una hora quizás, la casan con el realiston de don Valerio!...
MAR. Dentro de una hora!... Imposible!... Yo no quiero!
VIC. Me lo acaba de decir Juliana... de parte de...
MAR. Cállate!... (*Se dirige á los embozados.*) Sin perder minuto enteráos de esas instrucciones, y ayudadme, noticiándome unos, cuanto le ocurra al viejo, y otros quedáos apostados á mis órdenes... Juliana y Vicente como sabeis, son mios! Pronto! pronto! (*Salen los embozados.*)

ESCENA III.

MARIANO. VICENTE.

MAR. Ven acá tú, vergante! (*Cogiéndole por el pescuezo.*) Cuéntamelo todo C por B... y si me ocultas algo .. (*Le tira un pellizco.*)
VIC. Ay! ay!... Eso es castigarme por adelantado; lo que no hace usted con los salarios!

MAR. No hablas todavía?

VIC. Si señor! Verá usted! Cuando... cuando... Pero no me mire usted así, porque estoy temblando y no daré pie con bola! (*Mariano sofocadisimo se vuelve de espaldas para oirle.*) Cuando entramos, como vió usted, me quedé hablando con Juliana para pedirle un... un... una friolera que me ofreció ayer.

MAR. (*Volviéndose de repente y dándole un bofeton.*) Y qué me importan á mí vuestras frioleras?

VIC. (*Mirando si tiene sangre.*) Caramba! qué interpelaciones gasta usted! (*Mariano se vuelve otra vez.*) Pues como iba diciendo... (*Mariano se vuelve y lo mira.*) Sin... sin... contestarme... (*Temblando y hablando muy de prisa.*) y sin darme el... pues!

MAR. (*Rabioso.*) Vicente!...

VIC. (*Cada vez mas turbado.*) Me dijo que así que estuviesen arreglados los trastos de la mudada se presentaria el trasto de don Valerio y la casarian...

MAR. A quién?

VIC. A su señorita Asuncion... á su novia de usted!

MAR. (*Paseándose muy agitado.*) Cállate!... cállate!... Puede haber un hombre mas desgraciado que yo?

VIC. Ya se vé!.. Como don Gumersindo quiere para su hija un hombre de cuartos, y usted se muere de...

MAR. Si no te callas te estrello contra la pared! (*Momento de silencio.*) Vicente? y la madre sabe algo?

VIC. No señor!.... Y eso que no la deja á sol ni á sombra... .

MAR. Ven acá!... acércate! No te hago nada!!.. Es mía la culpa de tener un tio roñoso? Es mia la culpa de haberse muerto mis padres? Es mia la culpa de que no acabe de morirse ese maldito tio á quien debo heredar? Es mia la culpa de querer á Asuncion? Es mia la....

VIC. Sí, pero la tiene usted de no estar empleado.

MAR. Empleado... y por qué no lo estoy?

VIC. Porque ..

MAR. Porque mi conciencia no me permitia servir á un gobierno que no marcha de acuerdo conmigo...

VIC. O sea. . porque se pasaba usted todo el dia en la Puerta del Sol, en el café del Iris, en los teatros viendo ensayar á las bailarinas....

MAR. Y aun cuando asi fuera, cuantos veo yo lo mismo y....

VIC. Si señor, pero esos tienen favor, y usted...

MAR. Yo he nacido para ser libre, independiente!... para no sujetarme al capricho de un perillan, de un mequetrefe. (*De repente.*) Siéntate ahi!

VIC. Para qué, señor?

MAR. Siéntate ahí y vuélvete de espaldas á mí...

VIC. De espaldas á usted!

MAR. Es preciso que reflexionemos un plan.

VIC. Ya! lo dice ueted por los planes!...

MAR. (*Sentándolo á la fuerza y de pronto.*) Siéntate!.. Siéntate! Dos minutos te doy para reflexionar un plan, y si en ese tiempo...

VIC. Y usted?

MAR. Yo tambien voy á reflexionar!...

(*Se sienta al lado opuesto y se vuelven los dos de espaldas. Vicente hace ruido con la silla.*)

Chist...!

(*Vicente hace muchas pantomimas reflexionando. Mariano se retuerce los bigotes y se limpia las botas.*)

MAR. Vicente?

VIC. (*Levantándose á escape.*) Señor!...

MAR. Has reflexionado?...

VIC. Y usted?

MAR. Habla! habla pronto! pronto!...

VIC. Allá voy!... Yo creo que...

MAR. (*De repente tapándole la boca.*) Nada! nada! silencio!

VIC. Ah! conque ya no digo?..

MAR. No has oido que te calles?...

VIC. Bien dicen los que dicen que los enamorados son locos!....

MAR. (*Con calma.*) Cuanto debemos á la patrona de huéspedes?

VIC. Seis.... nueve.... quince.... treinta.... cuarenta y cuatro duros!....

MAR. Y cuanto tenemos entre los dos para pagarle?

VIC. Entre los dos? Como usted no tenga, lo que es yo....

MAR. Nada! nada! No puede ser menos! .. que afrenta!!

VIC. Por eso no!... porque su porvenir de usted....

MAR. Es que para la patrona el porvenir son los cuarenta y cuatro duros: y despues tantos ingleses como tenemos....

VIC. Digo!....

MAR. Nada!... está resuelto!... Como el otro voy á tener uu fin trágico... Me caso!...

VIC. Sí, sí señor... Casémonos!... Pero cómo?...

MAR. Cómo? Casándonos!... Esta casa no es de mi tio?

VIC. Si señor!

MAR. No se han mudado hoy á ella don Gumersindo, su esposa doña Robustiana, y su hija mi idolatrada Asuncion?

VIC. Sí señor.

MAR. No es un ricacho realiston don Valerio, el prometido de Asuncion?

VIC. Mas realista que el emperador de las Rusias.

MAR. No se asusta don Gumersindo hasta de su propía sombra?

VIC. Sí señor?

MAR. No nos ayudan Asuncion, mi novia, y Juliana criada suya, y adorado tormento tuyo?

VIC. Asi lo creo!

MAR. No es una vieja fátua, tonta y amiga de modas doña Robustiana?

VIC. Lo que se llama una vieja verde!...

MAR. Dame esa mano Vicente.

VIC. Ahí va!

MAR. Dí conmigo! Hemos triunfado!

VIC. Hemos triunfado!

ESCENA IV.

Dichos, JULIANA, *despues* ASUNCION.

JUL. (*Entrando muy de prisa por la izquierda.*) La señorita! La señorita Asuncion!...

VIC. (*Yendo á Mariano.*) La señorita!..... La señorita Asuncion!

MAR. Asuncion? Donde, donde está?

ASUN. (*Apaga la luz.*) Aquí... Silencio!

MAR. Bravo! Nos has dejado á oscuras!

VIC. Mejor! Para hablar no es menester luz!

JUL. Vicente?

VIC. Hija mia!...

JUL. Mientras hablan nuestros amos oye á este lado!

VIC. Con mucho gusto! Dáme la mano... así...

JUL. Ya tú sabes... (*Siguen hablando bajo.*)

ASUN. (*A Mariano.*) Mi padre podia levantarse y ver luz...

MAR. Tienes razon!

ASUN. Has avisado á tus amigos?

MAR. A todos..... Acabo de instruirles aqui mismo. Mi tio está dando las boqueadas...

ASUN. Hoy mismo. . á las siete de la mañana debe venir don Valerio, y á las ocho estamos ya casados...

MAR. Mala sarna cargára con él!...

ASUN. Ya ves! . me sacrifican!...

MAR. No, no... no te casarás! (*Siguen hablando bajo.*)

JUL. Nada! Tú vé como te compones porque... clarito! lo que yo quiero es un marido; y aunque sea el gran Turco!...

VIC. Tendrás marido, muger, tendrás marido! (Qué naturaleza mas fogosa tiene esta muchacha!)

JUL. Cuando voy á la Fuente Castellana ó á Chamberí y veo á otras mozas como yo con un chico en los brazos ó agarradas de sus parientes, me dá una rabia!... Si señor!... por qué no he de ser yo casada?... Pues qué soy menos que ellas!... Ya lo sabes, no me quedo para vestir imágenes, y sino te despachas pronto me caso... con el aguador!...

VIC. Jesús! con ese Farruco!...

JUL. Farruco, ó no Farruco es hombre y.. ..

VIC. Bueno! bueno! Pues unidos mi amo y yo.... (*Siguen hablando bajo.*)

MAR. (*A Asuncion.*) Sí, aprovechándonos de su miedo....

ASUN. Díselo á ellos!

VIC. (*A Juliana.*) Teniendo presente lo fatua que es por las modas..

JUL. Corro á decirlo á los amos....

(*Mariano va á Juliana y la habla al oido; Vicente hace lo mismo con Asuncion: despuès todos forman un grupo en el centro y hablan medias palabras con suma precipitacion.*)

MAR. Magnífica idea!

VIC. Que unida á la muerte próxima...

JUL. Es claro! El tio de usted no puede salir de hoy!...

MAR. Dios te oiga!

ASUN. El caso es entretener una hora ó dos...

MAR. Nada mas fácil!

JUL. Pero es preciso no perder el tiempo.

ASUN. Sí, sí... al momento!...

MAR. Todo lo que se trame lo sabrás, ó por mi ó por Vicente, ó por medio de un billete sin firmar.

ASUN. Bueno! bueno!

VIC. Adios, mononita mia!

MAR. Adios, sol de mi vida!

JUL. Contigo ó con otro... ya lo sabes, hoy salgo de soltera!

VIC. Saldrás, pero será conmigo!
GUM. (*Dentro.*) Asuncion, Juliana!
ASUN. Ay! mi padre.
JUL. El amo!
MAR. Pronto! pronto! Vicente, sígueme!...
VIC. (*A Juliana.*) Que estés por el balcon ó por la puerta .. Adios!
ASUN. Me serás fiel?
MAR. Hasta la muerte.
JUL. Por Dios, señorita!...
VIC. (*No cesan las voces de don Gumersindo.*) Por Dios, señorito!...
ASUN. Me lo juras?...
MAR. (*De rodillas.*) Te lo juro.... (Por los cuarenta y cuatro duros que debo á la patrona!)
(*En este momento sale de la derecha don Gumersindo con gorro y bata, trayendo en la mano derecha un sable y en la izquierda una luz. Todos echan á correr; Juliana se salva por el fondo, y al ir á salir tambien Asuncion no puede porque Juliana da un portazo, teniendo que esconderse detrás de una silla. Vicente dando vueltas se salva por donde salió don Gumersindo, y Mariano, al huir tambien, atropella á don Gumersindo quien le agarra de la corbata y tira de él impidiéndole la salida.*)
TODOS. Ah!..

ESCENA V.

DON GUMERSINDO. MARIANO. ASUNCION, *oculta detrás de una silla y* VICENTE *en el cuarto de la derecha.*

GUM. Tunantes! Pícaros! Ladrones! Ya te tengo entre mis uñas!
MAR. Suelte usted, caballero! Suelte usted!
GUM. Qué te suelte? Eso es lo que tú quisieras!... Civiles!... Civiles!
MAR. Ay, Dios mio! Me va á conocer!..
GUM. Pero esta voz no me es desconocida.
MAR. (Mis precauciones de siempre me valgan!...)
(*Mientras don Gumersindo, sin soltarle, va por la luz que dejó en la mesa, para reconocerle, Mariano se descompone el pelo, se quita una manga de la levita, se desabrocha el chaleco, se sube los picos de la ca-*

misa que deben ser enormes, y se pega unos vigotes atroces.)

GUM. Ahora veré yo.... (*Retrocede horrorizado.*) Jesús María y José!... Qué es esto? Un alma en pena! (*Cayendo de rodillas.*) Señor mio Jesucristo!...

MAR. (*Sacando una pistola.*) Si habla usted una palabra le salto la tapa de los sesos!...

GUM. Pero... quién es usted?... Yo no tengo dinero!.. Yo no tengo un cuarto!.. Me he mudado ayer!

MAR. Usted me ve bien?... Me ve usted bien?... Pues vengo resuelto á degollar á usted... á su muger... á su hija... á su criada, á sus amigos....

GUM. Pero, alma del otro mundo, qué te he hecho yo? Yo no tengo la culpa de tus desgracias. El amo de esta casa es un viejo usurero, que está agonizando... tal vez su muger que está en los baños de Carratraca, ó su sobrino que es un perillan... y que debe ser de tu familia porque os pareceis mucho ..)

MAR. (*Agarrandole del pescuezo.*) Su sobrino un perillan! un perillan!... (Si no fuera el padre de Asuncion le daba garrote!...

GUM. Usted dispense... yo haré todo lo que usted quiera...

MAR. Todo!... (A ello!) Pues bien, señor don Gumersindo, yo no soy ni alma en pena, ni cosa que se le parezca; yo solo deseo que me dé usted la mano de su hija, porque soy ..

GUM. Calla! Con que todo ha sido una farsa!... Con que usted es...

MAR. (*Quitándose los bigotes*) Sí señor, yo soy...

GUM. Ahora verás, tunante seductor, lo que te pasa!

MAR. Me he perdido!... Si Vicente pudiera...

VIC. (*Saliendo.*) (Aquí de las mias!)

(*De una carrera dá un golpe en el hombro de don Gumersindo que asustado se vuelve y suelta á Mariano agarrando á Vicente por la chaqueta; Mariano aprovechando la ocasion dá otro golpe en el hombro de don Gumersindo que igualmente se asusta y suelta á ambos; ellos se salvan por el fondo dando una fuertísima carcajada. Aprovechando estos movimientos Asuncion se dirige á su cuarto de puntillas, y don Gumersindo que persigue á los fugitivos tropieza con ella y asiéndola del brazo la trae á la escena sin ver quien es. Juliana ha abierto la puerta al principio del juego, á Mariano y Vicente.*)

ESCENA VI.

DON GUMERSINDO, ASUNCION.

GUM. Has querido escaparte?... Sobre un burro vas á salir por la puerta de Toledo!...

ASUN. Padre mio!... padre mio!... perdon! perdon!

GUM. (*Asustado.*) Cómo!... voz de muger!... Se me ha vuelto una muger este hombre!... Qué casa es esta? Aquí hay mágia!... aquí hay almas en pena!!!

ASUN. No, padre mio! no!... Soy yo... su hija de usted... Asuncion!..

GUM. Tú? Asuncion? Pero qué es esto? qué es esto?... Hay para volverse loco!... Qué tiene esta casa?....

ASUN. No se asuste usted!... no se alborote usted!... Yo se lo esplicaré á usted todo! Como usted me obliga á casarme con don Valerio, y Mariano el sobrino del amo de esta casa está apasionado de mí....

GUM. Con que esto ha sido una farsa del pillo de don Mariano? Y tú, hija réproba, estás de acuerdo con él?

ASUN. Papá! por Dios!...

GUM. Tú de acuerdo con él? Estas son las niñas de ahora!... Este es el siglo de la ilustracion!... Y luego cuando se dice que en los tiempos de la inquisicion habia mas órden y mas moralidad se rien en las barbas de uno!... Estas son las consecuencias de leer las novelas de Rousseau, Voltaire, Lamartine, Chateaubriand (1) y tantos otros botarates!. . Señorita... sepa usted que hoy mismo, dentro de una hora vá usted á casarse con don Valerio, y en el ínterin voy á encerrar á usted en la carbonera con el Flos Sanctorum y el Catecismo de Fleuri!...

ASUN. Papá! papá!...

GUM. Ola! se revela usted contra la autoridad paterna?... Su madre de usted... esa vieja loca, ese pergamino tiene la culpa de que se profanen mis canas!. Ay! Yo me ahogo!... Yo me muero!

ASUN. Pero por Dios... papá!

---

(1) El actor debe pronunciar estos nombres como estan escritos.

DUO.

DON GUMERSINDO. ASUNCION.

GUM. Calla! calla!
ASUN. No alce el grito!
GUM. Nada admito!
ASUN. Por piedad!
GUM. Al encierro!
no hay tu tia!
ASUN. Madre mia,
qué crueldad!
GUM. Este es el premio
de quien se casa,
la vida pasa
sin respirar!
ASUN. Tenga usted calma,
padre del alma,
que mis razones
le voy á dar.
GUM. Guerra y mas guerra
buscan aquí!..
pues guerra á muerte
tendrán en mí!
ASUN. Paz y consuelo
por compasion
busca tan solo
mi corazon.

(*Al último compás entra doña Robustiana por la puerta derecha en traje de mañana con la peluca alterada, pero con muchas flores sin órden colocadas.*)

ESCENA VII.

DON GUMERSINDO. DOÑA ROBUSTIANA. ASUNCION.

ROB. Qué es esto? Qué escándalo á las seis de la mañana!... Parece esta casa el órgano de Móstoles!...

GUM A buena hora llega usted mi señora doña conjunta!.. Vea usted... vea usted las consecuencias de su inmoralidad de usted!...

ROB. (*Tirándole de una oreja.*) Gumersindo! .. Gumersindo!... Qué modo es ese de hablar á una señora?...

GUM. Yo hablo á mi muger como me dá la gana!

ROB. Bruto! bruto! Bien me lo decia mi mamá!... Vas á casarte con un genízaro, con un militarote que no apreciará tus virtudes, tu talento y tu belleza!

ASUN. Mamá, no llore usted!

ROB. Y verme condenada á vivir con ese soldadote!..... Consumir mis verdes años al lado de un ente que... que no sirve para nada!... para nada!

GUM. Robustiana!... Señora doña Robustiana Cascante de Puente Roto!!

ROB. Y todo esto por qué sera...? Por nada!... por chocheces!

GUM. Por chocheces, si señora, por chocheces!.. Porque el pimpollito de su señora hija se revela contra su padre, desprecia al marido que se la destina, y abre las puertas á un novio perdulario, libertino y pobreton!

ROB. Y es toda esa la causa de tanto escándalo?

GUM. Le parece á usted poco, no es verdad?

ROB. Sí señor.

GUM. Pues á mi me parece mucho y basta!

ROB. Sí, hija mia, si, te esclavizaran como á mi... te obligaran á dár tu mano á un hombre desigual, y viviras junto á él como las plantas parásitas!

ASUN. (*Abrazando á su madre.*) Ay mamá, que desgraciada voy á ser! (*Lloran las dos.*)

GUM. Pero señor á que viene esto? Desde que estoy en este cuarto parece que todos los demonios han entrado en él!... En qué te he esclavizado yo Robustiana? Tú comes como un buey; tú duermes diez horas; tú tienes modista y cuenta abierta en la calle del Car-

men; tú estas abonada al Teatro Español y no pierdes una funcion nueva en los demas teatros; tienes palco en los toros; no sabes lo que es coger un punto ni una aguja; bailoteas que es una maravilla; te visitas con todo el mundo, y todo el mundo te visita... la mayor parte de los dias festivos te quedas sin misa, con harto escándalo y dolor mio, porque el dia anterior te has retirado á las tres de la mañana ..

ROB. Y qué, todo se cifra en las diversiones, en los placeres y en las comodidades? Y la traquilidad del alma? Gumersindo, yo no he nacido para tí'...

GUM. Pues no haberte casado conmigo, no te puse al pecho ningun puñal...

ROB. Me obligaron, me forzaste á ello...

GUM. Yo! tú estás loca, muger?

ROB. Tan rústico! tan apestoso!...

GUM. No me decias eso la noche en que nos casamos...

ROB. Ay hija mia! no obedezcas á tu padre!...

GUM. Ea, ya basta de circunloquios. Hoy mismo cuanto llegue don Valerio se casa esa señorita, y aqui paz y despues .. lo que á mi se me antoje.

ROB. Tirano! Déspota! Qué medios!...

GUM. Los medios caseros son los mejores!

ASUN. Papá.... espere usted unas horas: tal vez logre Mariano....

ROB. Y aun cuando no sea así... El amor, el amor es lo principal .. Contigo pan y cebolla.

GUM. Sí... y cuando no haya que comer se echa un poco de amor en el puchero!

ROB. Ignorante! Como tu no comprendes los misterios de las almas sensibles!...

GUM. Y desde ahora prohibo las modas y los desórdenes. Absolutismo, absolutismo en mi casa!

ROB. Por eso no he recibido el último figurin...! Tú, salvage de la América, me lo habrás robado!
(*Esta última parte la ha oido Juliana, la cual en este momento sale corriendo y habla con un embozado que está recatadamente á la puerta y que desaparecen al momento.*)

GUM. No me tientes la paciencia, Robustiana!

ROB. Hoy mismo me divorcio... Hoy mismo me voy á la casa del señor Intendente don Policarpo que tantas veces me ha ofrecido sus servicios!...

GUM. De veras? Si sales de mi casa es para ir derechita

á la Galera!... Eso es lo que tu quisieras .. irte con el señor Intendente, y como tu madre...

ROB. Qué horror! profanar asi las cenizas de mi mamá!

GUM. De tu mamá que vivió diez años divorciada. diez recluida en un convento y los diez últimos en Zaragoza!... El pícaro que me caso!...

ASUN. (*Corriendo á separar á los dos.*) Mamá, por Dios! .. Papá, por todos los santos del cielo!...

GUM. Loca!

ROB. Cafre!

ASUN. Mamá!

GUM. Fátua!

ASUN. Papá!

ROB. Mueble! Mueble!

ASUN. Mamaita!

GUM. Vieja!...

(*Doña Robustiana furiosa vá á lanzarse á su marido cuando dan un fuerte campanillazo y al momento aparece Juliana.*)

ESCENA VIII.

Dichos. JULIANA.

JUL. El señor don Valerio del Real.

GUM. El señor don Valerio!... (*Saliendo atropelladamente á recibirlo.*) Que pase... que pase adelante!

ROB. (*Serenándose ayudada de su hija.*) Sino hubiera venido me pierdo con ese hombre!... Pero niña, qué novio es ese?...

ASUN. Disimule usted mamá!... Los estraños no deben enterarse en las disensiones domésticas. Luego se lo revelaré á usted todo!

ESCENA IX.

DOÑA ROBUSTIANA, ASUNCION, DON GUMERSINDO *y* DON VALERIO *que viene con pantalon de mahon á media pierna; zapato con botin de paño; chaleco de cutí amarillo; casaca antiquísima de soldado con tres cintas de premio en el brazo y muchas cruces y medallas en el pecho; corbatin de suela, sombrero de copa alta muy antiguo, grandes vigotes, y un palo con borlas, en la mano.*

VAL. Dios sea en esta santa casa para felicidad de los presentes y nacidos y dicha de los que vengan detrás... Ustedes están en lo que yo quiero decir?...

GUM. Pronto! Una silla para el señor don Valerio.

ASUN. (*Poniéndole una silla.*) Ahí tiene usted...

VAL. No te incomodes, muchacha! Toma! pon ese sombrero y ese baston á un lado... (*Lo hace Asuncion.*)

ASUN. (Y dice el mascaron que no me incomode!...)

GUM. Usted querrá, señor don Valerio?

VAL. Lo de siempre... un piscolabis... unas chuletas... una botella de Jerez... el chocolate... cualquier cosa... Ustedes están en lo que yo quiero decir?

GUM. Yo mismo voy á servir á usted. (*Sale.*)

VAL. Muchacha? Muchacha? Siéntate aquí al lado de tu novio!

ROB. Es que, caballero, una señorita...

VAL. Calla! Calla! Estaba usted ahí, tia Robustiana...

ROB. Cómo, tia?

VAL. Caramba!... Que bien dicen que los años no se pasan en valde! Y eso que nadie dirá que tiene usted,.. sus... sí!.. sesenta y pico bien tiene usted

ROB. Está usted equivocado!... (Grosero!)

VAL. Vaya!... Yo me acuerdo que era usted mozuela cuando lo del Trocadero!... Me parece que estoy viendo á nuestro muy amado rey el señor don Fernando VII, que santa gloria haya, cuando quitamos la Costutucion! Usted era una de las que cantaban con mas entusiasmo «Pitita, bonita, con el pio, pio, pon.» Está usted en lo que yo quiero decir?

ROB. Usted es el que está errado!... errado de medio á medio!...

VAL. Tambien me acuerdo de que vinimos de Sevilla á Madrid en un coche de colleras, y llegamos el dia 1.º de mayo de 1808. Caramba!... Qué zaragata armamos

con los franchuletes el dia siguiente!... Cómo diezmamos la division de Gruchi! Es verdad que el pícaro de Murrat cumplió su pérfido bando fusilando en las tapias del Buen Suceso, en el Prado y en la Montaña del Príncipe Pio, mas de quinientos españoles indefensos.

ROB. Pero á qué viene ahora, señor don Valerio?...

VAL. Y miren ustedes, no es eso lo que mas me incomoda, si no el que digan los señores liberales que entonces defendimos su causa. Yo!... yo, defender la libertad!... Entonces nuestro grito fué « Rey, Patria y Ley! » Y usted debe acordarse muy bien de ello, porque vino usted á Madrid á establecer su zapatería en la calle de la Almudena, donde gritaba el señor conde de Montijo, conocido aquel dia bajo el nombre del tio Pedro! Usted comprende lo que yo digo? (1)

ROB. Yo una zapatería, don Valerio?

VAL. Sí señora.. Como que se vinieron ustedes á Madrid desde la calle del Arenal, de Sevilla, porque se murió su padre de usted que era albeitar en el Baratillo... Ya usted vé si yo me acuerdo bien... Por mas señas que á su madre de usted por lo emperegilada que era la pusieron el mote de la marquesa de la Chancla!

ROB. Señor don Valerio!!...

ASUN. No se incomode usted mamá... cada uno es hijo de sus obras y....

VAL. Pues eso! No comprenden ustedes lo que yo quiero decir?...

GUM. (*Sale y saca un plato en el que hay salchichon; una botella y un poco de dulce.*) Dispense usted, señor don Valerio, sino traigo lo de costumbre, porque como estamos recien mudados y es tan temprano....

VAL. Bueno! bueno! En no faltando mañana...

ROB. (Que no te se volviera la Roa!...)

VAL. (*Se pone la servilleta metida en el corbatin y come con los dedos con la mayor grosería.*) Pues como iba diciendo... Un poco de vino, tia Robustiana!...

ROB. (*Aparte á su marido*) (Anda, échaselo tú!...)

GUM. (Muger, por Dios!)

ROB. (Pues me has de comprar unas camándulas!)

---

(1) Todas estas citas y noticias son históricas: lo que el autor advierte á *algunos*, para su conocimiento y efectos consiguientes.

GUM. (Sí... sí... anda pronto!...)

ROB. (*Echando vino á don Valerio.*) Lo quiere usted con agua?

VAL. No señora!... No quiero que se me escandalice el vientre!... Caramba! Me parece que lo estoy viendo! .. Que trinquis de aguardiente tomaba su abuela de usted!

ROB. (Este hombre vá á acabar conmigo!)

VAL. Me parece que la estoy oliendo!... Siempre echaba un tufo á sacrestía!... Me parece que la estoy viendo!..... Yo y ella y el hermano del pregonero, que éramos la tertulia de su casa de usted, asistimos á las boqueadas de sesenta hereges que quemó la Santísima Inquisicion, para bien de nuestra Santa Madre la Iglesia y gloria y felicidad de la real nacion Española... Están ustedes en lo que yo quiero decir?...

GUM. (Si no corto el hilo, va á haber de nuevo toros y cañas...) Señor don Valerio, están ya los papeles para la boda?

VAL. Todo corriente! Escucha, muchacha, dentro de una hora vas á ser mia... Estás tú?... Si vieras las mozas que se han chupado los dedos por mí!... Me acuerdo como si lo estuviera viendo, de que la tendera de aceite y carbon...

ASUN. Caballero, es inútil que se moleste usted con sus citas. Me casaré con usted porque mi padre lo desea. Es todo lo que puede exigirse de mí...

ESCENA X.

Dichos. JULIANA, *que entra muy de prisa.*

JUL. Señora! Señora! Por debajo de la puerta han echado este papel... yo creo que es para usted.

ROB. A ver!... (*Tomando el papel.*) Qué felicidad! Al cabo llegó mi figurin!

JUL. (Ya cayó este pez!)

ESCENA XI.

Dichos. Despues JULIANA, *últimamente* MARIANO *y* VICENTE *embozados hasta los ojos.*

GUM. (Maldita vieja!) Pues, señor don Valerio, para no per-

der el tiempo, vamos en busca del cura y demas personas, porque quiero que dentro de una hora esten ustedes como Dios y su iglesia mandan.

VAL. Ha hablado usted como un libro!.:.

GUM. Juliana! Juliana!...

JUL. (*Saliendo.*) Señor!...

GUM. Traeme mi frac, mi sombrero y mi demas ropa.

JUL. (En qué ocasion, Dios mio!... Cómo avisar á la señorita!...)

VAL. Conque tia Robustiana, no me conserva usted rencor?...

ROB. Déjeme usted de tontunas, don Valerio. Estoy ocupada en asuntos muy sérios...

GUM. Sí señor... para mi muger son asuntos de estado los figurines y las musarañas...

VAL. Déjela usted... Bastante tiempo ha estado la probe oliendo becerros y cordobanes, vestida de estameña y con la castaña en el pelo!... Está usted, tia Robustiana, en lo que yo quiero decir?...

ROB. Me quiere usted dejar en paz, señor don Valerio.:..

ASUN. (Oh! qué hombre!... lo detesto!..)

JUL. Tome usted señor!... voy á... (*Saliendo con la ropa.*)

GUM. Muchacha, ven acá! Irás despues... Ahora ayúdame y cepillame...

JUL. Pero señor! . (Se va á asustar la señorita ó lo va á echar á perder.... Como podrá entregar el papel.. .) (*Mientras se quita la bata don Gumersindo, va Juliana al fondo, hace unas cuantas señas y vuelve á escape á la escena para ayudar á vestir á su amo.*) Allá veremos!

(*En este momento entran Mariano y Vicente tan embozados y cubiertos que no se les conozca, y se adelantan con sigilo.*)

VAL. Por el camino le daré á usted las noticias que hay de Italia...

JUL. (*Distrayendo á su amo.*) Dicen que la cosa de Roma está muy dura!..

GUM. Y mi baston?

(*Cuando se vuelve don Gumersindo es cuando precisamente Mariano está junto á Asuncion, que no le ha visto, y Vicente junto á Juliana que observa; á escape echan á correr y se esconde cada uno en las habitaciones laterales, sin notar nada ninguno de los que están en escena, mas que Juliana.*)

JUL. (Otra desgracia!... Cómo se compondran ahora?)

GUM. Eá!.. Hasta despues!.. Robustiana, cuida de esa niña, que no tardamos ni media hora.

ASUN. (Todo se ha perdido!)

ROB. Va á consumarse tu sacrificio, hija mia!

VAL. Si; de bracete vamos mejor.

(Don Valerio y don Gumersindo se encaminan á la puerta del fondo, y doña Robustiana con su hija á la puerta derecha: en este momento salen de improviso de sus escondites Mariano y Vicente. El primero se dirige á don Gumersindo y de un atraque le mete el sombrero hasta la barba, y el segundo pega un enorme parche á don Valerio, tapándole los ojos y mucha parte de la cara; los dos burlados vienen al principio de la escena gritando: en el momento Mariano da un papel á Asuncion y Vicente otro á Juliana. Doña Robustiana cae en una silla desmayada de espaldas al público y Vicente se detiene un momento andándole en la cara. Los dos salen á escape por el fondo. Las muchachas leen sus papeles, mientras se libran del sombrero y del parche don Gumersindo y don Valerio. Todo este juego debe ser tan rápido como una exhalacion y pende de los actores.)

ROB. Ah! Ladrones!... fuego! fuego! Ah! *(Cae desmayada.)*

GUM. Qué me ahogo! me ahogo!

VAL. Qué es esto? Me quedo ciego!

ASUN. *(Despues de leer.)* Qué astucia! Estaré prevenida

JUL. *(Id.)* Bueno! nada fáltará *(Sale corriendo por el fondo.)*

TERCETO.

DON GUMERSINDO. DON VALERIO. ASUNCION.

GUM. Santos cielos! Yo me ahogo!
Yo no puedo sufrir mas!

VAL. Que me quiten este parche
que parece de agua ras!

ASUN. Dios proteja sus proyectos!
No me importa lo demas!

VAL. Si este parche no se quita
me acomete un sofocon,
y de luto rigoroso

va á vestirse la nacion!

GUM. Sin narices me ha dejado
este atraque de Luzbel!
A sacarme este cartucho
venga un mozo de cordel!

ASUN. Si comprenden el engaño
bien me puedo prevenir,
y me quedo en este mundo
para imágenes vestir!

ESCENA XII.

DOÑA ROBUSTIANA, *desmayada de espaldas al público.* ASUNCION *ayudando á su padre.* DON GUMERSINDO *y* DON VALERIO *quitándose el parche.*

GUM. Lo he dicho! lo he dicho! en esta casa hay brujas!

VAL. Pero qué ha sido esto, don Gumersindo?

GUM. Y me lo pregunta usted á mi, don Valerio?

VAL. Muchacha, tú que estás libre de atraques y de parches, que has visto?

ASUN. Nada, señor don Valerio! De pronto entraron unas sombras, metieron mucho ruido... perdí la vista y ni aun pude huir siguiendo á Juliana.

GUM. Y tu madre? Y mi pobrecita Robustiana?

ASUN. Es verdad, allí está desmayada!

GUM. Desmayada!

VAL. Pobre muger!...

ASUN. Mamá!

(*Todos se dirigen á grandes voces á donde está doña Robustiana que daba ya señales de vida, y que al ruido que hacen se levanta con violencia y viene como huyendo y delirando al principio de la escena. Aparece con los vigotes que se puso Mariano en la escena quinta, sin peluca y con un targeton al cuello que dice: «Por no cumplir con el figurin, te castiga el alma en pena!» Todos retroceden espantados.*)

ROB. Huid! huid! fantasmas!

TODOS. Cielos!

GUM. Robustiana! mi pobre Robustiana!

VAL. Convertida en granadero.

GUM. Yo conozco esos bigotes... Yo he visto unos bigotes como esos!....

ROB. Con que has visto unos bigotes como los mios?

GUM. Huye!... huye!... me das miedo!... Yo no te conozco!..

ROB. Señor don Valerio!...

VAL. Vade retro! A un lado! Me dá usted mas miedo que un liberalon aragonés!....

ROB, Todos me rechazan! Hija mia!...

ASUN. Ay! mamá, que horrorosa está usted!

VAL. Lo que se llama fea!

GUM. Espantosa!...

ROB. Pero cómo he variado tanto y en tan poco tiempo?

ASUN. Mírese usted á ese espejo!

(*Mientras doña Robustiana vá con su hija á mirarse al espejo, dicen ellos.*)

GUM. Hoy mismo me mudo, y me voy al campo de Guardias.

ROB. Jesus! una muger tan guapa como yo! A mudarnos! sí, á mudarnos!

TODOS. A mudarnos! á mudarnos!

GUM. Cómo me han puesto las narices!

VAL. Si le metieron á usted la parroquia hasta la barba!..

ASUN. Pero y ese rótulo que tiene usted?

TODOS. Es verdad!!

ROB. Yo? Ah! (*Al verlo dá un grito horroroso.*)

GUM. «Por no cumplir con el figurin te castiga el alma en pena.»

TODOS. El alma en pena!!

ROB. Lo ves! lo ves! Tu vas á enterrarme!

GUM. El alma en pena! Con que hay alma en pena en esta casa?

VAL. Ahora me acuerdo! Si el dueño de esta casa es un viejo liberalon amigo de Riego, y su nieto fué capitan de urbanos.. Están ustedes en lo que yo quiero decir? Ahora mismo!. ahora mismo á mudarnos!

ROB. Y yo á cumplir con mi deber.

GUM. Tú niña á vestirte de boda... Ay! Parece un tambor mi cabeza! Qué hora es, señor don Valerio? (*Márchase Asuncion.*)

VAL. (*Sacando un caldero atróz.*) Las doce, la una, las dos, las tres, las cuatro, las cinco, las seis, las siete, las siete y cincuenta y tres minutos, cincuenta y ocho, las siete y cincuenta y nueve minutos y medio. Está usted en lo que yo digo?

GUM. Con haber dicho las ocho estábamos del lado allá (Ya me vá apestando por posma!) Y vá usted bien con ese caldero?

VAL. Toma! como que estoy clavado por la péndola de la viuda de Ruiz!

GUM. Pues vamos antes de nada á ver á la dueña de ésta casa, porque no paro en ella ni media hora.

VAL. La conoce usted?

GUM, No: pero no importa!

ESCENA XIII.

Dichos. JULIANA.

JUL. La señora doña Matea Basijas, dueña de la casa, desea hablar con usted.

GUM. Doña Matea! Dios me la envia! (*Sale Juliana.*) Que entre al momento, con eso puede usted, señor don Valerio, ir por el cura, y matamos de una pedrada dos pájaros.

VAL. Al momento... Pero cuide usted de que la chica no haga algo mientras... Está usted en lo que quiero decir? (*Al salir entra doña Matea y tropieza de modo que casi deja caer á don Valerio.*) En un verbo estoy aquí. Cuerno! Me ha desecho el callo ciento veinte y tres. Dispense usted, buena muger. (*Márchase*)

MAT. No... no... no... no hay de... de... de... que...

ESCENA XIV.

DON GUMERSINDO DOÑA MATEA, *que es Mariano, viene vestida de señora antigua. Es horrorosamente tartamuda.*

GUM. Señora, pase usted adelante... Aunque no tengo el honor...

MAT. Pa... aa... ra... ser... ser... vir á... á .. usted... y... y... y... usted?

GUM. Ahora mismo iba á tener el gusto de...

MAT. (*Sentándose con desenfado y sacando un puro que enciende.*) Que... que... quie... re... usted. . el ta... á.. á... ba... ba... ba... co, el... el... vi... vi... vi...

no... y el... él jué... juégo.... son .. mis... mis... uni .. cococos... vi... vi .. cios...

GUM. Pues me gusta! Se apea como los jigantones! Iba á decirla á usted...! Calla! (*Doña Matea sigue fumando sin hacerle caso.*) Señora!... señora! señora!!! doña Matea! (*La dá un manoton.*)

MAT. Ha... á. . á .. bleme... usted... un... un... po .. po... po... quito al... to... por... por... por. . que... so .. so... soy... al... al... al... go... te... te... te... te... ni... ni... ni... ente!

GUM. Algo teniente y no oye un cañon de á trinta y seis!

MAT. Pe .. per... per... di... el... el... oi... oi... do en la tre... tre... tre... mo... mo... lina... de... de... de... Es... qui... quila...che!

GUM. Anda! Pues no tiene fecha la señora.. (*A grandes gritos.*) Ha de saber usted, me oye usted?

MAT. Va... ya usted al ca... ca... ma .. ran... chon si... no... no... no ha... bla mas... fu.. fu.. erte.

GUM. Ha de saber usted que ayer me mudé á su casa... me oye usted? y hoy me voy de ella y la envio á los demonios! me oye usted?

MAT. Co... co... mo?... que... que... que... me... me... vá usted á... pa... pa... pa... gar... un... un. . un año de ade... de... de .. lanto! Mu mu... muy... justo. Ven... ven... ven... ga...

GUM. En pólvora le pagaria yo á usted el año! La casa de usted tiene almas en pena! Tiene los demonios en el cuerpo!

MAT. De... de... ve... ve .. ve... ras? Pues... mi... mire usted... to... to... to... dos... di... di... di... cen... lo... lo... mi... mis... mo.

GUM. Si? Pues razon de mas! Y por que no me lo dijo el tendero cuando me dió las llaves? (*Cogiendola una mano.*) Merecia usted que la estrellase!.

MAT. Ca... ca... ca... balle... lle... ro... me... me... me... vá usted á.. vi... vi... vio... olen... tar?

GUM. Señora? Tome usted, tome usted ese billete.

MAT. Un... un... un .. bi... bi... llete? Ay! por... por... por.., que... se... se. . seré yo... tañ... tan... tan... sen... sible... (*Abanicándose.*) Ay! ay! ay! (*Deja caer la cabeza en el hombro de don Gumersindo.*)

GUM. Jesus! Esto me faltaba! Señora, recuéstese usted en la pared!

MAT. Con... con... con... si... sie... ento... en... que me... me... abra... ce usted.

GUM. Con fuego la abrasaria yo á usted!.. Esta vieja es tambien alma en pena. (*La agarra, para rechazarla, por el brazo.*)

MAT. Ay! ay! ay! ven... ven .. ven. . cio.... usted... mi.... mi... ho... nés... ti... ti .. ti... dad!...

GUM. Dios mio! Dios mio!

(*En este momento cae doña Matea desmayada en los brazos de don Gumersindo y sale doña Robustiana de su habitacion vestida de bolera con gorro y grandes plumas.*)

ESCENA XV.

DOÑA ROBUSTIANA. DON GUMERSINDO. Y DOÑA MATEA, *desmayada.*

ROB. Tunante! libertino! viejo verde!..

GUM (*Teniendo en los brazos á doña Matea y huyendo de su muger.*) Pero, Robustiana, oye! oye! no te ofusques!

ROB. Es esa la fidelidad que me guardas?

GUM. Pero, muger, óyeme!

ROB. Mira!.. sabe que yo tambien me he cansado de ti!.. Que te he puesto... como un giñapo!

GUM. Robustiana! Déjame por Dios! No sabes qne mis costumbres ..

ROB. Eres un animal de costumbre!

GUM. Señora mia!... (A donde tiraré este emboltorio?)

ROB. Bien dijo el que dijo que el peor mal de los males es tratar...

GUM. Con mugeres!

ROB. Añades á la infidelidad el insulto? Tras de que me estás faltando!...

GUM. En qué .. en qué te falto yo?

ROB. Y te se encandilan los ojos con ese camafeo?... Que horror... Mientras que yo me vestia con arreglo al figurin que he recibido, el muy tuno me la estaba jugando!

GUM. Sino me oyes me pego un tiro!

ROB. (*Le coje del pescuezo.*) Calla! calla! Te voy á sacar las asaduras!

GUM. (*Huyendo con doña Matea.*) Ah! aquí tienen ustedes ya un caso del cólera! Yo tengo el cólera!

ROB. Infame! Te voy á cortar la cabeza!

GUM. (*Junto á la puerta izquierda.*) Favor! socorro! que me matan!!!...

ASUN. (*En este momento sale de su cuarto.*) Señor! Qué es esto?

GUM. Ah! me he salvado!
(*Echa á doña Matea en los brazos de Asuncion y sale huyendo; doña Robustiana detrás.*)

ROB. No te ha de quedar un pelo en la cabeza. (*Desaparecen los dos.*)

ESCENA XVI.

ASUNCION, *teniendo en sus brazos á* MARIANO.

MAR. (*Incorporándose y quitándose el sombrero,*) El plan ha salido á las mil maravillas. Mi tio debe estar ya muerto ó poco menos.

ASUN. Pero cómo has podido tomar ese disfraz?

MAR. Mi tia está en los baños de Carratraca, y el apoderado de los dos viejos que sabe que yo heredo, me ha dado el encargo de arreglar el alquiler de esta casa á solicitud mia. Así hemos ganado tiempo.

ASUN. Pero y Vicente?

MAR. Está siguiendo los pasos de don Valerio ..

ESCENA XVII.

Dichos, VICENTE *que entra á escape.*

VIC. Señor!

MAR. En nombrando al ruin de Roma....

ASUN. Qué hay?

VIC. Su tio de usted está en las últimas, y ha pedido que vaya usted....

MAR. Y don Valerio?

VIC. Dentro de un cuarto de hora, á lo mas, debe estar aquí con el cura y el escribano, segun me lo ha asegurado el sacristan de la parroquia á quien dí los dos napoleones.

ASUN. No hay tiempo que perder.

MAR. Sí, pero es preciso con una última farsa detenerlo todo hasta que yo vuelva...

VIC. Pues es claro! Y qué hacemos?
MAR. Lo mas acertado es ..
GUM. Ay! Jesus! qué infierno!! (*Dentro.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, JULIANA, *corriendo.*

JUL. El amo! el amo!
TODOS. Ah!
(*Mariano se remanga las enaguas, se pone el sombrero y escapa por el fondo. Asuncion y Juliana por la izquierda. Vicente se queda medio oculto en el fondo.*)
VIC. Acechemos la ocasion!

ESCENA XIX.

ARIA.

DON GUMERSINDO.

Ay, señor, dadme paciencia!
Mi muger es una arpía!
Es tan nécia y tan tirana
como el mismo Barrabás!
Mas con poca diferencia
todas son como la mia,
celosas, tontas, gruñonas,
y trescientas cosas mas!
Sexo diabólico,
maldito género,
oh! qué de máculas
todas teneis.
De cuantas víctimas,
esposos mártires,

las frentes cándidas
coronareis!

(*Al final se oyen las voces de doña Robustiana que dice.*)

ROB. Lo mato, ó me mata!

GUM. Mi muger!... La tengo mas miedo que á un cañon de á ochenta.

(*Se oculta detrás de la puerta y sale así que entra su muger.*)

ESCENA XX.

DOÑA ROBUSTIANA *y* VICENTE.

ROB, Nada! nada! Me voy á la Turquía, á la Libia con tal de no vivir con ese hombre. (*Viendo á Vicente.*) Otra sorpresa!..... Caballero, que hace usted aquí? Quién es usted?

VIC. Señora! No se asuste usted... Yo soy Vicente.

ROB. Vicente! Y quién es Vicente?

VIC. Verá usted. Usted tiene un marido..

ROB. Ah! no me recuerde usted á ese villano... Si sigue usted hablando de él lo planto en la calle.

VIC. (Viremos de rumbo.) Pues señora, para no andarnos en rodeos, mi amo que lo es el señor don Mariano de Santibañez, hallándose en la edad de las pasiones, ha concebido una violentísima....

ROB. Las pasiones! No me hable usted de las pasiones! Que víctima he sido de las pasiones!

VIC. Ha concebido una violentísima por su hija de usted.

ROB. Sí, ya lo sé aun cuando ella nada me ha dicho.

VIC. Eso es muy natural! Las muchachas son muy miedosas, y como..

ROB. Con que es decir que don Valerio la solicita por un lado.....

VIC. Eso es! Y mi amo la solicita por el otro..

ROB. Y se aman mucho?

VIC. Jesus! pues si dá lástima el verlos!..

ROB. Y su amo de usted es rico?

VIC. Le diré á usted... Mi amo seria rico... si tuviese dinero ó cosa equivalente, pero la suerte lo ha dispuesto de otro modo. Es un jóven de mucho talento, de

mucha chispa y que tiene los ojos fijos en lo porvenir... lo que no impedirá que se muera de hambre.

ROB. Pobrecillo!

VIC. Los dos andamos siempre á escape tras de la fortuna ....

ROB. Pero ella corre mas que ustedes?

VIC. Sí señora! y eso que nosotros corremos muy bien!

ROB. Y entonces qué quiere usted que hagamos... Mi marido es tan salvaje.....

VIC. El tio de don Mariano es un ente caduco, que está agonizando y que tiene ademas de esta varias casas en... en..... (En donde le pondré unas casas á este hombre?)

ROB. En dónde?

VIC. En la calle de la Gorguera. (Allá vá eso.) Y debe heredarle; pero hoy dia, siempre se nos ocurre algo, se interpone entre nosotros...

ROB. El qué?

VIC. Nada! una friolera! El dinero que viaja de incógnito para nosotros!.. Pero lo que yo le dige. «La señora doña Robustiana, que es una jóven muy apreciable ..

ROB. Favor que usted me hace, caballero!....

VIC. Muy linda...

ROB. Jesús! me ruboriza usted....

VIC. Y cuyas pasiones deben ser vehementísimas.....

ROB. Ay! no lo sabe usted muy bien!

VIC. (Para un toro de Gaviria!...)

ROB. Traiga usted la mano... Mire usted como late el corazon! ta!... ta... ta... la .. ta... ta... ta

VIC. Pues!.. Y como yo tambien he sido frágil y lo soy! le añadí al amo que me atreveria á solicitar de usted.....

ROB. Qué? se halla usted quizás enamorado de?... Caballero, siento mucho el estar...

VIC. Pero, qué! señora? (Calla! Si creerá que estoy enamorado de ella?)

ROB. Y mire usted... bien merecía eso y mucho mas mi marido, porque teniendo á su lado una sílfide... aunque me esté mal el decirlo.

VIC. Qué le habia de estar á usted mal!.. de ningun modo!

ROB. Pero al fin... somos frágiles... Jesús! que verano mas caluroso...

VIC. (Pues señor aprovechémonos de todo, y á ella!) (*Con ternura.*) Ay, doña Robustiana!

ROB. Ay don Vicente!... No me mire usted asi... que se me quita la vista!..

VIC. (Apeemos el tratamiento.) Me prometes ayudar á mi amo y á tu hija?

ROB. Imposible! Jesús!.. lo que me da en el corazon!..

VIC. Ingrata!... Y de otro modo como seremos felices tú y yo? Yo que fuí quien te envié el figurin, á quien debes ese trage que te asemeja á... (un navío de tres puentes.)

ROB. Con que tú... (Qué vergüenza!) Usted es el que me ha puesto asi?

VIC. Yo soy el que te ha puesto., (que dá ganas de llorar al verte.)

ROB. Ay! Jesús! El pecado sea sordo...

VIC. En casándonos los dos.....

ROB. Y mi marido?

VIC. Nos vamos á Tánger, ó le ponemos un petardo en las orejas!...

ROB. Sigue sigue!

VIC. En casándonos te daré... (aguardiente de treinta y cinco grados para que te lleven los demonios!..)

ROB. Qué me darás?

VIC. Alitas de pichon... huevecitos, ternera...

ROB. Manda, manda! haré lo que quieras... Las almas sensibles hemos nacido para el crímen! (*Le coge la mano.*)

VIC. Lo que faltaba ahora era que se desmayase y la tiro por el balcon.

ROB. Huyamos, bien mio!

VIC. No... eso es errarlo... Es preciso que te reconcilies aparentemente con tu marido, que detengas la boda de tu hija con don Valerio y que nos ayudes en todo.

ROB. Reconciliarme con un hombre que no me comprende... Ah! Lo haré por tí!

DUO.

DOÑA ROBUSTIANA. VICENTE.

ROB. Tú quieres que comprometa
mi sublime honestidad!
Ay! no abuses, remonono!
ten piedad! ay! ten piedad!

VIC. Ven, gachoncita!
(Cargue contigo un obús!)

Cuanto te quiero!
(No la dará un patatús!)
Mi amor se agita!
(Como guele el cronicon!)
Niña, yo espicho!
(Dios te encage un torozon!)

ROB. Ven, rechupete,
ven, azuquita!
Dame la mano,
tuya seré!

VIC. Tómala, hermosa,
tómala prenda....
(Dios te dé un grano
donde yo sé.)

VIC. (Cayó otro pez!...) Silencio, alguien viene.

VAL. (*Dentro.*) Don Gumersindo! Don Gumersindo!

GUM. (*Dentro.*) Allá voy, allá voy!

ROB. Mi marido, don Valerio!

VIC. Nada! No hay que alterarse, mucha calma y sigue mis pasos.

ESCENA XX.

Dichos. DON VALERIO *por la derecha.* DON GUMERSINDO *por el fondo.*

VAL. (*Figurando hablar en el fondo.*) Descanse usted un momento, señor cura: y usted, señor escribano, estienda los documentos!... Qué es eso? No señor! no señor! (*Durante estas breves contestaciones, figura Vicente hablar muy de prisa con doña Robustiana que está cortada.*)

GUM. Qué pasa, señor don Valerio!

VAL. (*Aun en el fondo.*) No doy mas que los ocho reales! Ladrones! Pues no faltaba otra cosa! (*Viniendo á la escena.*) Este Madrid es peor que Sierra Morena!..

GUM. Pero no puede saberse...

VAL. Sí señor... Es el caso, que al salir tomé en la Puerta del Sol uno de esos coches de alquiler que se pa-

gan por horas, con el objeto de ahorrar tiempo, y despues de haberme llevado como en una carreta, quiere el perillan del cochero que le dé propina!.... Propina para unos caballos que se mueren de hambre. . Ya se vé!... todo el dia en la Puerta del Sol, no comen los animalitos mas que noticias.

GUM. Ay don Valerio!.. no sabe usted lo que pasa en mi casa! (*Habla bajo.*)

VIC (*Hablando todo lo mas de prisa posible.*) Pues sí señora, mi ama, ó mi amo, es decir, mi ama, porque mi amo está ya dando las boqueadas, me envia á decir á usted que es cierto cuanto se dice de las almas en pena de esta casa y que pueden ustedes mudarse cuando gusten.

ROB. (*Bajo á Vicente.*) No es cuento lo de las almas en pena?

VIC. (*Id*) Ciertísimo. Y por eso no estraña el que ustedes tengan miedo

GUM. (Calle! aun está aquí mi muger. Yo la creia en Filipinas cuando menos)

VAL. (*Bajo á Gumersindo.*) Vaya, reconciliense ustedes y á vivir en santa paz. ¿Está usted en lo que yo quiero decirle?

ROB. Pues dígale usted á su ama que mi marido se mudará al momento...

VAL. (*Adelantándose*) Vaya! yo lo haré por usted!.. Doña Robustiana?...

ROB. Calla!... Estaban ustedes ahí? Dispénseme usted si me retiro, pero no debo...

VIC. (*Bajo á Robustiana.*) Todo se lo lleva la trampa!

VAL. (*Deteniéndola.*) No señora! Yo no puedo consentir en un divorcio tan irracional!.. Don Gumersindo. esa mano. (*Se la coje.*) Doña Robustiana esos cinco!.. Unidos como antes... y permita el cielo... que al que primero se desuna lo parta un rayo por mitad del espinazo. Comprenden ustedes mi buena intencion?

VIC. (Aprovechémonos de esta ocasion.)

(*Vicente echa á correr, y al llegar á la puerta se encuentra con seis embozados, que lo detienen y hablan al oido. Al momento entran todos de puntillas y se ocultan de dos en dos en las tres puertas que hay en la escena. Todo esto pasa con sigilo durante el final de la escena,*)

ROB. Señor don Valerio, es imposible toda union entre nosotros.

VAL No sea usted estúpida, señora! Cuando yo voy á casarme...

GUM. (*Enjugándose las lágrimas con el pañuelo.*) Que rencorosa eres Robustiana. Hi... Hi... Hi!

ROB. (Bien quisiera, pero y el amor de Vicente?... Adónde se habrá ido?)

GUM. Como ha de ser!... Viviré sin los alhagos de mi niña.

VAL. Doña Robustiana, no tenga usted el corazon de piedra berroqueña. Está usted en lo que yo la quiero decir?

ROB. (Ah! si no me ausento sucumbo.) Bien... veremos. (*Se encamina á la derecha*)

VAL. (*A Gumersindo.*) Una poca de calma. Váyase usted al otro cuarto, y cuando yo vuelva ante el cuadro de mi felicidad todo se arreglará! (*Se dirije al fondo.*)

GUM. Paciencia! Esperemos la hora. (*Se dirije á la izquierda.*)

(*Al llegar cada uno á su puerta sale un pie y les dá un puntapie.*)

ROB. Cielos!!

VAL. Jesus!!

GUM Ave-Maria!!

(*Doña Robustiana va á la puerta izquierda, á la derecha don Valerio, y al fondo don Gumersindo, y se repite el mismo puntapie con la diferencia de ser dos veces seguidas.*)

GUM. Cuerno!!

VAL. Caramba!!

ROB. Zápe!

(*Doña Robustiana va al fondo, Don Valerio á la izquierda y don Gumersindo á la derecha. Dos pies repiten triplicado el juego. Estos tres cambios deben ser rapidísimos.*)

ROB. Ah!!

VAL. Oh!!

GUM Uf!

(*Todos vienen y forman grupo en primer término con la mayor afliccion; salen al momento los seis embozados vestidos de fantasmas negras con hachas verdes encendidas y formando coro persiguen á puntapies á los tres. Vicente sale tambien de fantasma. Los seis de las hachas cantan el siguiente coro. Los personajes están de rodillas muertos de miedo y rezan en voz baja al final del cuarteto; á este final desaparece Vicente.*)

ESCENA XXI.

Dichos. Las almas en pena.

CORO FANTASTICO.

CORO.

Callad! callad!
Temblad! temblad!
De nuestras tumbas
todos salimos
y os exigimos
el corazon.
Que hartos de penas,
tanta amargura
tan solo cura
la destruccion.
¡¡Mueran todos sin chistar!!
Ya con sus llamas
y mal eterno
viene el infierno
por esos tres!
Pronto!. . al momento!...
con entereza!
por la cabeza,
ya por los pies.
Ya pueden doblar!
Callad! callad!
Temblad! temblad!

ESCENA XXII.

Dichos. JULIANA.

JUL. Jesús! Jesus! !El alma en pena grande!!
(*A esta voz se apagan todas las luces y los fantasmas desaparecen como un rayo por el fondo. Doña Robustiana, don Valerio y don Gumersindo se levantan y en un ángulo, aterrados los tres, forman un grupo, temblando como azogados.*)

ROB. San Antonio me valga!

GUM. San José me proteja!

VAL. San Valerio... si salgo bien de esta prometo gritar con todos mis pulmones. «Viva la libertad! Viva la constitucion!»

ESCENA XXIII

DOÑA ROBUSTIANA. DON VALERIO. DON GUMERSINDO. JULIANA. MARIANO Y ASUNCION *que entran por el fondo.*

MAR. Nadie tiene que asustarse. El alma en pena grande soy yo... Yo, Mariano de Santibañez, heredero universal del amo de esta casa y futuro esposo de esta jóven encantadora que no ha amado ni ama á don Valerio.

TODOS. Cielos!!

VAL. No señor! No vale! De ningun modo!

GUM. Mi hija será de este caballero.

ASUN. Papá!

ROB. Serás todavía tan déspota?...

VAL. Don Gumersindo, firme!

MAR. Bueno! Pero ustedes no ignorarán que hay en Madrid mil casas para depósitos de jóvenes, y en la Bajada de San Martin una Gefatura política...

GUM. Y serás capaz, Asuncion?...

ASUN. Papá! lo sentiré mucho, pero si no me es infiel la memoria, usted tambien quiso casarse con mi mamá, sacándola depositada... y yo por imitar á mis padres!

GUM. Me has convencido!

VAL. Pero y yo, señor don Gumersindo!

ASUN. Usted, señor don Valerio, debe casarse con la tendera de aceite y carbon de que me habló antes.

VAL. Sí? Pues estén ustedes en lo que voy á decir Voy á dar un golpe que yá!... Me alegro!... Están ustedes en lo que quiero decir?

GUM. Con qué usted fué el de los disfraces?

MAR. Yo mismo.

VAL. Y quién fué el que me pegó á mi el parche?

VIC. (*Entrando.*) Yo, que ayudaba á mi amo para casarme con esta buena pieza. (*Por Juliana.*)

ROB. Como! usted vá á casarse!

VIC. Sí señora... siento mucho el chasco, entiende usted? pero no lo puedo llorar.

ROB. (Infame!) Gumersindo hagámos las paces. Al menos no me quedaré á solas!

VAL. Puesto que todos son felices voy á cumplir lo que juré cuando los fantasmas últimos... Estén ustedes en lo que voy á decir.. Señores!.. vaya!... no puedo! señores... allá vá! viva la libertad! viva la constitucion! (*Se tapa la boca asustado.*)

TODOS. Ja! ja! ja!

GUM. Por mas que lo pienso no puedo convencerme de que no son almas en pena...

VAL. Ni yo!

ROB. Ni yo!

GUM. A menos que no pruebe usted con ellos mismos..

TODOS. Qué lo pruebe! qué lo pruebe!

MAR. Puesto que ustedes lo desean...
(*Se dirige al fondo y dá un fuerte silvido. Al momento aparecen los amigos de Mariano en el trage de la primera escena y cantan.*)

CUARTETO FINAL COREADO.

DOÑA ROBUSTIANA. ASUNCION. DON GUMERSINDO. DON VALERIO.

CORO.

Ya pueden doblar!
Os vais á morir!

DON VALERIO. DOÑA ROBUSTIANA. DON GUMERSINDO.

Convencidos vamos yá!
Descubierto el plan está.

ASUN. En los brazos del amor
de quien vive en otro ser,
goza el alma sin dolor,
gratas hora de placer!
de placer!
de placer!

CORO.

En los brazos del amor
goza el alma sin dolor.

GUM. Boda quieren
con afán;
ya mañana
lo dirán.

FIN DE LA ZARZUELA.

POLICE No. 1